

El Destape

Humillación Colectiva

POR LORENZO MEYER

PARA estas reflexiones en torno a la selección de la persona que habrá de sustituir a Miguel de la Madrid en el cargo de Presidente de la República en diciembre del año entrante, parto de un supuesto simple y evidente: el proceso a través del cual el Presidente saliente designa a su sucesor es un prolongado acto de humillación para un número cada vez mayor de mexicanos. Conforme el tiempo transcurre y nuestra sociedad evoluciona, esta humillación que los gobernados sufren a manos de sus gobernantes, se hace menos tolerable, cada vez más peligrosa.

Las semillas de esta humillación quedaron plantadas desde el momento mismo en que se dio vida al partido oficial, allá en el lejano marzo de 1929. Los delegados a la histórica reunión del PNR fueron a Querétaro creyendo que iban a elegir a su candidato a la Presidencia, y se regresaron a sus respectivos puntos de origen conscientes de que tal decisión había sido tomada por ellos, desde antes de que se reunieran, por el general Calles.

★

FUE así como el PNR hizo suya la candidatura de un ilustre desconocido: el general Pascual Ortiz Rubio. Lo mismo les pasó a los votantes que fueron ese año a las urnas (y que fueron mucho menos de los que registraron las cifras oficiales): la decisión sobre a quién habrían de elegir entonces los ciudadanos mexicanos como su Presidente —a Ortiz Rubio o a José Vasconcelos— la tomó Calles antes de que siquiera los votos cayeran en las urnas. Así fue en-

tonces y así ha sido desde entonces.

Así pues, la irrelevancia de la opinión de quienes forman el partido del Estado en las grandes decisiones internas de ese partido, sólo es comparable a la irrelevancia del voto de quienes pretenden que de la confrontación electoral entre los partidos y sólo de ella, surjan las autoridades que habrán de ejercer entre nosotros el poder del Estado.

Sospecho que en un prin-

cipio ese sentimiento de humillación de los ciudadanos al ver sistemáticamente anulado su papel como fuente de la soberanía y de la legitimidad política, no debió de haber sido muy grande fuera de aquellos círculos que se movilizaban en favor de candidatos opositores como Vasconcelos, Almazán o Henríquez Guzmán.

Pero las cosas han cambiado mucho en los últimos años, el tiempo histórico ha adquirido un nuevo ritmo. Ahora este sentimiento empieza a manifestarse cada vez más en aquellos que hasta hace no mucho eran individuos políticamente pasivos, y que se veían a sí mismos más como súbditos de un poder externo y omnimodo que como ciudadanos de una república. El sentido de humillación, y la consiguiente irritación, está adquiriendo proporciones masivas, al menos eso me parece a mí.

★

DESDE un punto de vista objetivo, entre los más pisoteados por el proceso de selección del sucesor de Miguel de la Madrid, se encuentran los propios miembros de la clase política. Esos individuos que el pasado miércoles acudieron —dándose aires de gran importancia— a un auditorio de la CTM a escuchar al líder del Comité Ejecutivo del PRI dirigirse al Consejo Nacional del partido en reunión extraordinaria para presentarle los diez "puntos básicos" para la elaboración de la plataforma, es decir, el programa de gobierno, de aquél que finalmente sea designado candidato presidencial del PRI ("primero el programa, luego el hombre"). El sentimiento de humillación de este grupo debería de surgir de saber que esa reunión, las anteriores y las que vendrán, importan absolutamente nada en relación a quién habrá de ser el candidato y a cuál será, finalmente, su verdadero programa de gobierno. El espectáculo de la reunión de la cúpula priista fue patético, no sólo por la falta de imaginación y realismo de los puntos ahí anunciados por el líder del PRI, sino porque todos los asistentes debieron de tener plena conciencia de cuál es su verdadero papel en la selección del candidato de su partido: el mismo que tuvieron aquellos que llena-

El Destape.- Humillación

Sigue de la página siete

ron el famoso teatro de Querétaro en 1929: el de meras comparsas cuya opinión ni se busca ni importa. Como digo, fue el del miércoles un espectáculo patético, y que debió avergonzar a los que en él participaron, pero como para llegar ahí debieron de pasar antes por infinitas humillaciones más, creo que la conciencia de su papel ya no les resultó dolorosa. Pero si la piel de la élite política mexicana es gruesa, la de los que están fuera se está volviendo cada vez más sensible. Para aquellos que somos meros espectadores del ritual del "destape" ya resulta intolerable el que la decisión sobre quién será la persona (y por tanto, cuál será el proyecto y el equipo que lo pondrá en práctica) que por seis años regirá los destinos políticos de un país de más de ochenta millones de habitantes y en una coyuntura particularmente difícil, la haga un solo individuo —el Presidente, Miguel de la Madrid, el "Gran Destapador"— y ello sin dar a nadie cuenta de sus razones... y sin que nadie lo pueda llamar a cuentas. De esta manera, en México la "voluntad de uno" ha suplantado aquello que, según los padres fundadores de la teoría democrática moderna, es el corazón de un sistema político legítimo: la "voluntad general". El "destape" mexicano es Rousseau puesto de cabeza.

Para completar el triste cuadro, y para que nuestra humillación sea completa, de antemano sabemos que todo el tiempo que dure el proceso de transmisión del poder presidencial —"predestape", "destape", campaña, votación cuyos resultados se saben de antemano, formación del gabinete y toma de posesión—, el discurso gubernamental volverá a insistir una y mil veces que tal proceso y su resultado es el producto genuino de la voluntad de las mayorías. Es quizá este echarle sal a la herida permanentemente abierta en la conciencia cívica por el autoritarismo —herida que se ahonda— lo que más molesta, lo que más oprime, lo que más irrita, lo que ya no se puede tolerar.

Por el bien de todos, incluido el de la propia élite política, éste debe ser el último "destape". La farsa política ha ido demasiado lejos entre nosotros, ya perdió toda credibilidad interna y externa. Debe terminar.